

NÓDULO DE LA HERMANA JOSÉ O MARÍA JOSÉ

Un epónimo es un nombre que designa a un pueblo, lugar, concepto u objeto de cualquier clase que se deriva, a su vez, del nombre de una persona.

El **nódulo de la hermana José o María José** (*Sister Joseph's*) es una **masa profunda del subcutis en el área umbilical que se asocia con metástasis de cáncer intraabdominal**, generalmente de origen ovárico, gástrico, pancreático o colorrectal. Es el único caso de un epónimo que lleva el nombre de una enfermera.

Su uso es raro en el continente europeo siendo más frecuente en norteamérica. **Julia Dempsey** nació en 1856 en las afueras de Rochester, estado de Minnesota. Julia ingresó en la congregación de Saint Francis en 1878 y fue ordenada como hermana María José a la edad de 22 años.

En 1883 un tornado arrasó la ciudad de Rochester. Tras la catástrofe las hermanas de Saint Francis exhortaron al cirujano y médico más competente de la zona, **William Worrall Mayo**, a que fundara un hospital. Ellas aportaron la suma de dinero necesaria. Así fue como se inauguró el 1 de octubre de 1889 con cinco enfermeras y trece pacientes.

Sus primeros directores fueron los hijos de W. W. Mayo, Charles Horace y William James. Durante el primer año se realizaron 300 intervenciones quirúrgicas que llegaron a las 600 en 1906

La hermana María José se incorporó el 10 de noviembre de 1889 sin saber nada de enfermería. Adquirió sus primeros conocimientos y habilidades de la mano de Edith Graham, quien se había graduado en la Escuela de enfermeras del Hospital de Mujeres de Chicago y que, más tarde, sería la esposa de Charles Mayo. Fue la primera profesional con título del estado de Minnesota.

En seis semanas la hermana María José fue nombrada enfermera jefe y en un año llegó a ser la primera ayudante quirúrgica de William Mayo. Debido a su gran capacidad para la gestión, tres años más tarde alcanzó el grado de superintendente del Hospital. Fue una de las responsables de las sucesivas ampliaciones del hospital; ocho entre 1894 y 1931.

Los hermanos Mayo preferían trabajar con poco personal altamente cualificado y entrenado. Incorpora-

ron pronto las novedades que surgían en la época referentes a la **anestesia**, a la **antisepsia** y **asepsia** y a los métodos para evitar las **hemorragias**. Esto les permitió perfeccionar las intervenciones en el abdomen que hasta entonces sólo habían realizado en casos de urgencia.



Julia Dempsey (Hermana María José)

Pronto acudieron pacientes de todas partes así como médicos que deseaban aprender estas nuevas técnicas. **Las manos de la hermana María José eran tan pequeñas que podían deslizarse por cualquier rincón del cuerpo allí donde las del señor Mayo no alcanza-**

ban. También era normal que se encargara de hacer la primera incisión así como de cerrar la herida quirúrgica al final de la operación.

La **hermana María José** fue la primera persona en llamar la atención de la presencia de un **nódulo paraumbilical** que, a menudo, era la única señal de la existencia de un cáncer intraabdominal de carácter maligno. Este hallazgo fue recogido por **William Mayo** en un artículo que publicó en 1828, pero se refería a este nódulo como *pants button umbilicus*.

Fue **Hamilton Bailey** en la onceava edición de su manual titulado *Physical Signs in Clinical Surgery*, publicado en 1949, quien utilizó por vez primera el epónimo. A veces, ésta es la única evidencia de que existe una neoplasia maligna e indica un mal pronóstico.

La facilidad para acceder a él evita las molestias que pueden causar otros métodos diagnósticos de tipo histopatológico.

La hermana María José rechazó en vida muchos honores y homenajes. Murió de bronconeumonía a la edad de 82 años, el 29 de marzo de 1839.

Está enterrada en el cementerio de Saint Joseph, en Rochester. Recientemente el edificio original del Hospital Saint Mary (Clínica Mayo) ha sido llamado Joseph Hospital en su honor.

Se da la casualidad de que pocas semanas después murieron también William y Charles Mayo.

Fuente: "Recreo Phoenix"

En un café se cambia un rato de apuro por el vicio fugaz de una tacita.

ANTONIO REQUENI